



A OJO DE ARIEL FERNANDEZ

GUSTAVO DONOSO: *"Palabra Empeñada"*, Ediciones Ala Antigua, Santiago, 2002.

Se parece a aquellos reposadas, peregrinos del verso que se lanzan a balcones florecidos, bajo el perfil de lunas embriagadas en destellos quijotescos de Maritornes y doncellas; en otras, su voz recuerda antiguas cantigas que provienen del terruño donde la palabra se juzga a sí misma. Todo es un acto lúdrico, una sonrisa contra sí mismo: "No le pidas explicaciones a las rosas/Si ellas no florecen en los poemas/No es falta de voluntad/Ellas ponen todo de su parte". La marcada tendencia parriana se alimenta de contrastes victoriosos como lo es su "Definitivo": "En el taller de la noche el poeta provisorio/martillea duros metales de los que florecen/chispas provisorias llamadas estrellas.../Asomado a la ventana diría tal vez mi padre/"Un pájaro permanece porque es provisorio". Un poeta-antipoeta, donde su humor es un regocijo plácido, despierto, erradicando la depresión en que ha caído la Creación divina.

JORGE CACERES: *"Poesía Encontrada"* (Obras Completas), Pentagrama Editores, 2002.

La transfiguración alucinada, el espacio para que habiten los sueños y esos "Arcanos se despliegan en escalera para que tú/sigas por un camino sin rapetos...", son el comienzo de una despedida en el homenaje que le hicieron en 1949, con motivo de su fallecimiento tan surrealista como su vida, sus amigos: Braulio Arenas, André Bretton, Teófilo Cid, Enrique Gómez, Jacques Hérold, Vera Hérold, Pierre Mabille, Benjamín Péret, Enrique Rosenblatt y Toyen. Jorge Cáceres es todo un símbolo del arte como modo de expresión de lo vital en el hombre. Para él, la poesía es "un revólver sin balas, sin cañón y sin mango, al cual falta el gatillo, disparando frenéticamente en el vacío". De allí su actualización constante en el movimiento, perteneció al Ballet Nacional de Santiago, de allí "La prueba de fuego", cuando confiesa:

"Me asombro de la colina que se cambia y/repentinamente lee/Los bosques desarraigados y el pacto con la hora/más absurda..." Leer este libro es asumir la exaltación de la poesía hasta adquirir un verdadero carácter metafísico. En su obra, la desesperación, la angustia del destino y de la muerte; todo lo que es vivir apasionado y ardiente, se convierte en vivencia, en el estallido de su intrínseca verdad al participar con todos los riesgos de la desintegración, la totalidad del ser. Un libro que con el tiempo será de un valor incunable, y lo debemos a la inquietud y conocimiento de Mauricio Barrientos, Guillermo García, Pedro E. Montes y Mario Artigas.